



Pablo García: "Jinete en la Lluvia"

Por Ignacio Valente

DESDE lecturas ha hecho de esta densa novela de 600 y tantas páginas: la primera como miembro del jurado que le otorgó —en forma solitaria— el Premio de Novela Andrés Bello 1982, distinguéndola sobre el medio centenar de obras presentadas, muchas de apreciable calidad; la segunda lectura, con vistas a este comentario, que quiero iniciar con un testimonio personal: las mil páginas fueron leídas por puro placer, no por deber. Pablo García es un narrador notable, intervencional, chilenoismo, se reírre, que se sitúa en las antipodas de nuestros mayores: Dumas, Edwards, Labrousse. No porque a estos les falte chilendad, sino porque la tienen de otro modo: más cosmopolita, con mucho más "mundo". Pablo García, en cambio, es simplemente un hijo de la tierra, un provinciano de tomo y lomo, para bien y para mal. La fuerza es el principal atributo de esta novela tan imperfecta como poderosa.

En esa selección de realidad que practica todo novelista, Pablo García recrea un mundo pequeño, un horizonte rural mínimo, de lacracante intensidad: un remoto pueblo del sur, casi desconectado del mundo exterior, un espacio autosuficiente, donde apenas llegan los ecos lejanos de la clase, la crisis nacional. En este espacio torrencial la naturaleza austral está casi ausente; García es un novelista de los destinos personales y de las relaciones humanas, no de los escenarios naturales. El pueblo sin nombre que habitan sus personajes podría parecerse a Aibon en el exterior, y sin embargo —para seguir con la antítesis— representa el polo opuesto del mundo de Gonzalo Viera: los personajes de este vegetan en una rutina pintoresca y adormecida, los de García rebosan pasión, temperamento, tragedia. Lo mismo ocurre con el lenguaje: estilizado y fino el del primero, toscos, potentes y dinámicos el de nuestro autor.

Los personajes de García no son vitrinas ni assemblages de acurridos. No se emplea casi una sola palabra ep presentarios, describirlos, analizarlos; tienen la presencia inmediata del diálogo y la acción, una evidencia física, rotunda, elemental, que los identifica desmenuzadamente por lo que hacen y dicen. Los habitantes de la aldea tienen todos esta realidad a la vez simple y compleja, primitiva e intrincada: el funcionario de la posta, las mínimas autoridades civiles —el



Pablo García autor de "Jinete en la Lluvia", obra ganadora del Premio de Novela Andrés Bello 1982.

subdelegado y su comparsa—, el almacenero griego y su hija, los dos carabineros, los indolentes cuatros que reban y carnean el ganado ajeno, el brujo y su enloquecida esposa, el cantinero, la semiprositrita, algún indigente... Todos ellos protagonistas hechos de una trivial cotidianidad, que terminan, sin embargo, en suicidios, locuras, muertes confusas y fatales. La novela carece propiamente de un argumento central; en su defecto, destaca la habilidad de García para entalar las diversas series argumentales, las vidas de unos con otras y de todos con todos en el mismo espacio humano del caserío, isla polvorienta en medio de la exuberante vegetación austral.

En el interior de este puñado de almas se perfila,

no obstante, el protagonismo central de dos caracteres: El Zarco, un funcionario, y don Mardones, el sargento de carabineros. El primero es un ave de paso, un gallo que llega aporveado, vaya a saber uno de dónde y con qué antecedentes, como tantos y tantos que se desparan por los pueblos, buscándose el pan y encontrando sólo tragedias y puras desgracias; un pobre hombre que se enamora de la mujer del brujo y termina literalmente disparando balazos al cielo para expresar su desacuerdo con la existencia. El segundo es la "autoridad cumplidora" del lugar, que vela sin descanso por el sueño tranquilo de los dones, siempre "ajo al charqui pa que no pase na", el héroe anónimo, "soto y jollo" que pregunta: "¿Por qué

creo que me entregó entero a la institución y me arrojé a perseguir bandos y a darle guerra sin cuartel a los malos malvados? ¿Por qué no leigo mucho ni día pa mí sino que estoy ergao galopando por hay, en medio de la lluvia, metido en el agua, hasta que poco menos me caiga muerto de sueño?"

A riesgo de simplificar un tanto, diría que ambos personajes encarnan las dos filosofías de fondo, los dos sentidos existenciales que se enfrentan en la novela. El Zarco encarna el absurdo, el sinsentido de la vida: un absurdo no importado de París, no tomado de Sartre ni de Ionesco, sino estrictamente criollo, y coloreado de cierta fatalidad: "Aquí estamos los como colgando, como si no fuéramos nosotros. Porque nosotros ¿qué somos? ¿Pa qué estamos aquí? ¿Qué hacemos aquí? Llenar. Tamos pa llenar. Esa es la vida". El Sargento Mardones, por su parte, es como el emblema de la fuerza opuesta y ordenadora de la existencia; mucho más que un simple guardián del orden, este "jinete en la lluvia", héroe inadvertido, es como la reserva de sentido común, de moralidad, de sabiduría criolla y de nacionalidad para el pueblo entero, sin que por eso su caracterización adquiera el menor dejo de tono edificante o heroico.

Como habrá reparado el lector por las citas, el lenguaje de los protagonistas es estrictamente coloquial y criollo. Los diálogos reproducen con una exactitud enciclopédica el léxico, la sintaxis y las deformaciones del habla campesina austral. No se trata del fácil recurso pintoresquista, sino de una necesidad expresiva tan auténtica que a ratos la voz del mismo narrador, habitualmente correcta y convencional, se contagia con el dialecto de los personajes. E incluso cuando no se da tal contagio, la sintaxis floral y espolvoreada del relato es imperfecta, ruda, abundante, falta de ritmos, en el interior de una narración a la que, sin duda, le sobran páginas. Lo estrictamente coloquial del lenguaje criollo no es, por lo demás, la única razón que lleva a analogar a Pablo García con el criollismo. La comparación, sin embargo, sólo se funda en parecidos externos. Nada hay de pintoresquista en Pablo García, y si mucho de existencia. Su autenticidad sobrepasa tales comparaciones literarias, en la dirección de la célebre máxima de Tolstói: "Describe la aldea y será universal".

Jinete en la lluvia" [artículo] Ignacio Valente

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jinete en la lluvia" [artículo] Ignacio Valente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)